

LUNA Y SUS EMOCIONES



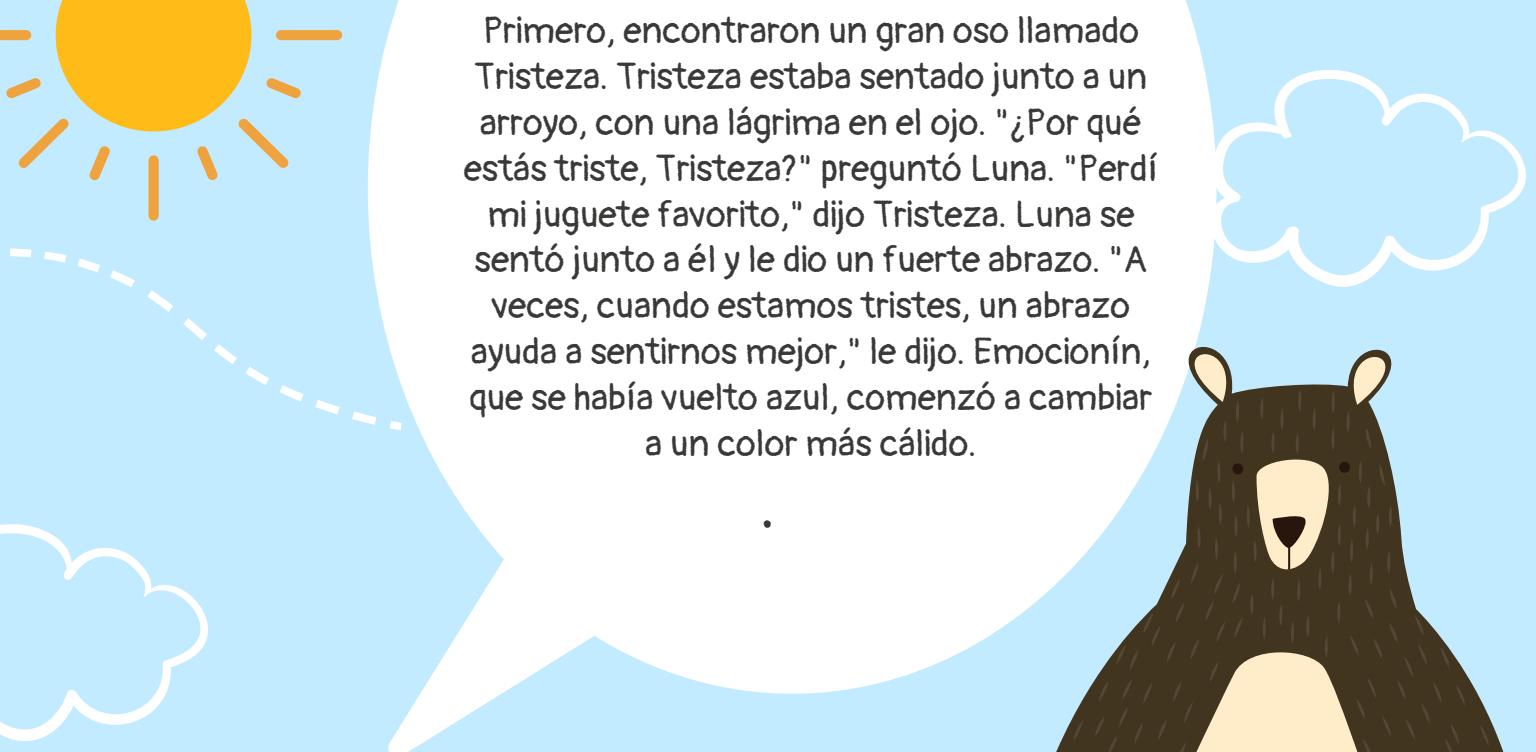
ALANNYS CHAMORRO

Había una vez una niña llamada Luna que vivía en un colorido pueblo llamado Emotilandia. Luna tenía un amigo muy especial llamado Emocionín, un pequeño duende que cambiaba de color según las emociones de Luna.



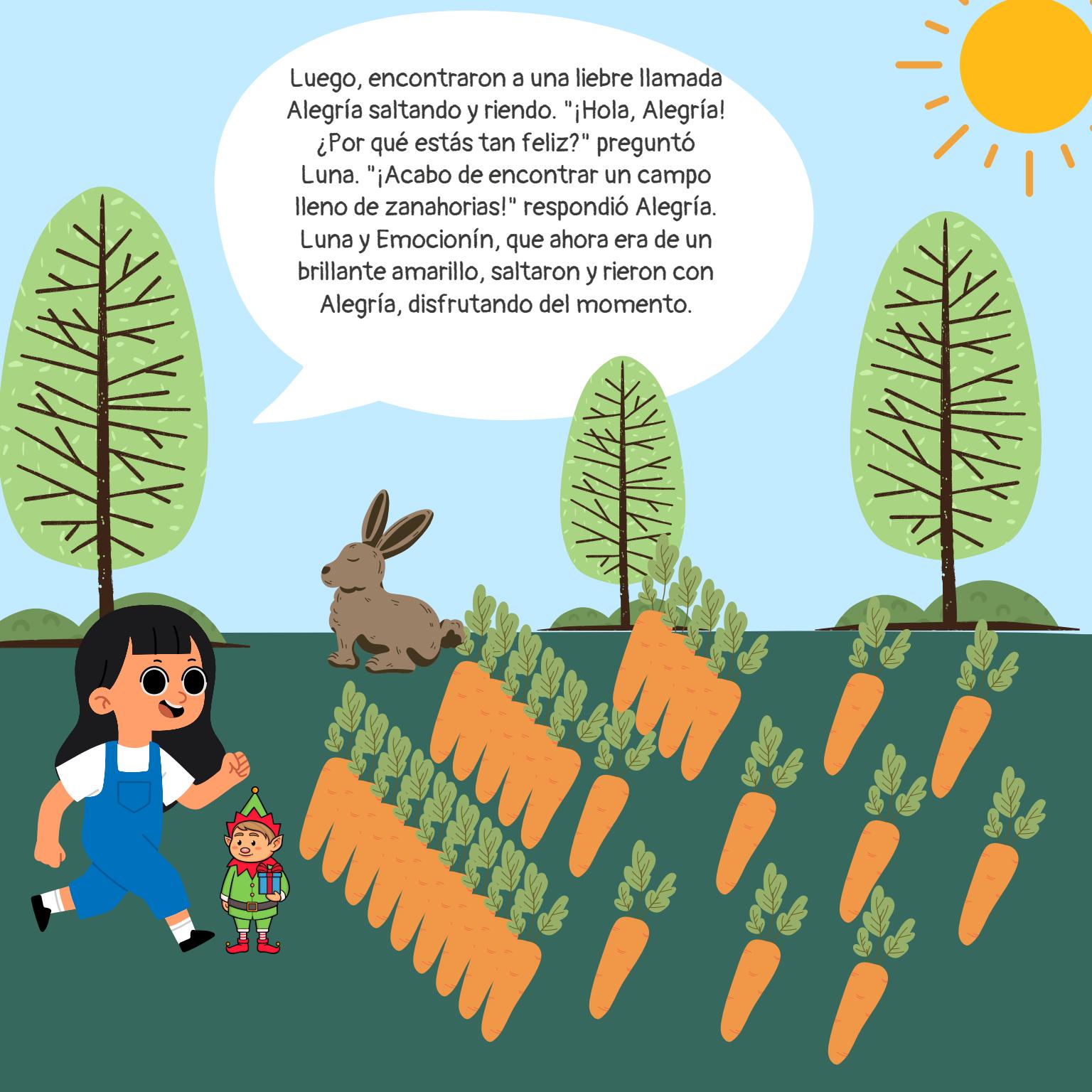
Un día, Luna y Emocionín decidieron ir a explorar el Bosque de las Emociones. El bosque estaba lleno de árboles que cambiaban de color y animales que representaban diferentes sentimientos.



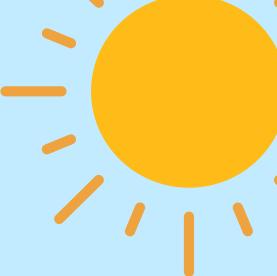


Primero, encontraron un gran oso llamado Tristeza. Tristeza estaba sentado junto a un arroyo, con una lágrima en el ojo. "¿Por qué estás triste, Tristeza?" preguntó Luna. "Perdí mi juguete favorito," dijo Tristeza. Luna se sentó junto a él y le dio un fuerte abrazo. "A veces, cuando estamos tristes, un abrazo ayuda a sentirnos mejor," le dijo. Emocionín, que se había vuelto azul, comenzó a cambiar a un color más cálido.



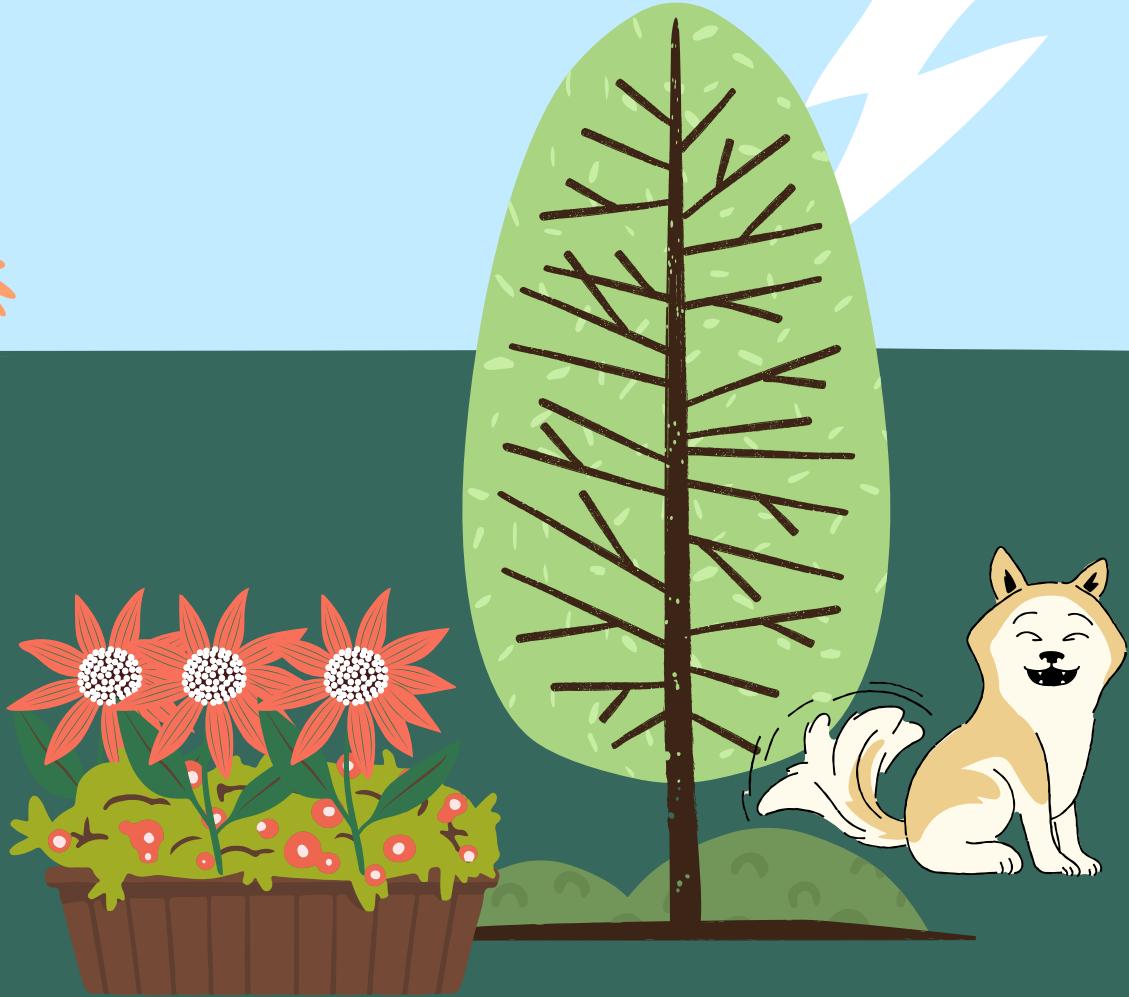


Luego, encontraron a una liebre llamada Alegría saltando y riendo. "¡Hola, Alegría! ¿Por qué estás tan feliz?" preguntó Luna. "¡Acabo de encontrar un campo lleno de zanahorias!" respondió Alegría. Luna y Emocionín, que ahora era de un brillante amarillo, saltaron y rieron con Alegría, disfrutando del momento.





Más adelante, se toparon con un lobo llamado Miedo, escondido detrás de un árbol. "¿Qué te pasa, Miedo?" preguntó Luna. "Tengo miedo de los truenos," dijo Miedo temblando. Luna se arrodilló junto a él y le dijo, "Está bien tener miedo. Yo también a veces tengo miedo, pero podemos enfrentar nuestros miedos juntos." Emocionín, que se había vuelto gris, comenzó a brillar con una luz reconfortante.





Finalmente, encontraron un búho llamado Calma, posado en una rama alta. "¿Cómo logras estar tan tranquilo, Calma?" preguntó Luna. "Siempre respiro profundamente y cuento hasta diez cuando me siento abrumado," dijo Calma. Luna y Emocionín, que ahora era de un verde suave, practicaron respiraciones profundas junto a Calma, sintiéndose más relajados.



Desde ese día, Luna y Emocionín siguieron explorando Emotilandia, siempre listos para enfrentar y comprender sus sentimientos. Luna supo que no importa qué emoción sintiera, siempre podía encontrar una manera de manejarla y sentirse mejor.



FIN.

